



NÚMERO 71

AÑO III

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres, con pago anticipado, deberán regirse por la siguiente nota de precios:

EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicación de los suplementos.—Descripción de los grabados.—Revista de París.—Ecos de Madrid.—Una familia ridícula (continuación).—Bibliografía.—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1. Traje de calle.—A 2. Rotonda Laferrière.—3. Termómetro.—4. Tira para cenefa.—5 y 6. Pantalones.—7. Dibujo para palia.—8. Angulo ó punta de palia.—9. Traje de visita.—10. Traje de casa.—11. Matinée.—12 y 13. Trajes del figurín iluminado, vistos por detrás.—B 14. Niña de 8 años.—C 15. Niña de 10 años.—16. Niña de 8 años.—D 17. Corpiño cola.—E 18. Chaqueta-coselete.—F 19. Niño de 6 años.—20. Traje de señorita.—21 á 23. Niñas de 12 y 6 años.—24 y 25. Trajes de luto.

HOJA DE PATRONES número 71.—Rotonda Laferrière.—Pelliza para niña de 8 años.—Chaqueta para niña de 10 años.—Corpiño cola.—Chaqueta-coselete.—Traje de niño de 6 años.

FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de pasco.

EXPLICACIÓN

DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES, n.º 71.—Primer lado: Rotonda Laferrière (grabado A 2 en el texto); Pelliza para niña de 8 años (grabado B 14 en el texto); Chaqueta para niña de 10 años (grabado C 15 en el texto).—Segundo lado: Corpiño cola (grabado D 17 en el texto); Chaqueta-coselete (grabado E 18 en el texto); Traje de niño de 6 años (grabado F 19 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de pasco.

Primer traje.—Vestido de cachemira de la India, color canaca. La falda es de faille liso; la túnica

está elegantemente recogida por un lado, bajo un faldón de redingote guarnecido de pasamanerías canaca y amarillo. Corpiño de cachemira canaca, abierto sobre un chaleco de color de tilo con botones de oro. Cuello y vueltas de las mangas de pasamanería tilo. Sombrero Rembrandt de terciopelo canaca, guarnecido con una ancha cinta arru-

gada elegantemente, del mismo color, y adornada con un ave de color gris tórtola.

Segundo traje.—Vestido de limosina, rayada de verde amarillo y encarnado. La falda, que tiene vueltas de terciopelo Corregge, se abre sobre un paño abolsado de faille Corregge, guarnecido de lazos del mismo faille. Unos botones de oro

sujetan estas vueltas. Corpiño de limosina con solapas Corregge. Camiseta sportman, de batista blanca. Capota de terciopelo Corregge guarnecida de plumas encarnadas: el ala está adornada de perlas de oro.

Los grabados 11 y 12 intercalados en el texto representan estos trajes vistos por detrás.

DESCRIPCIÓN

DE LOS GRABADOS

1.—TRAJE DE CALLE.—Vestido de lana escocesa de color de cereza y gamuza. La falda está plegada. La túnica se drapea, por delante á manera de delantal, y por detrás forma varias puntas elegantemente ondeadas. Manteleta-visita Pingat, de terciopelo labrado, negro ó de color de nutria, guarnecida de flecos de felpillas. Capota de faille ó bengalina de color de rosa pálido, adornada con un penacho. El trenzado del borde está sujeto con anillos de perlas blancas. El penacho marabú es blanco.

A 2.—ROTONDA LAFERRIERE, de tela de fantasía gris de dos tonos.—La espalda, el cuello y los delanteros están bordados. Los pliegues de la rotonda son de moaré gris. Sombrero de fieltro gris, adornado del mismo color y encarnado.

3.—TERMÓMETRO.—Este termómetro está colocado sobre piel gris ó de color Habana, ó sobre raso de color, rodeado de un precioso bordado y trenzalla, de muy fácil ejecución. La montura llamada caballete (es decir, con unos pies por detrás), permite que se le pueda colocar sobre una mesa de des-



1.—Traje de calle

A 2.—Rotonda Laferriere

pacho, para la cual es un adorno muy á propósito. Es un regalo muy bonito para las personas que disponen de poco tiempo para hacer labores.

4.—**PEQUEÑA TIRA PARA CENEF** de mantelerías de te, tapetes de mesa, etc.—Esta tira se hace á punto de cruz, con los colores que se prefieran.

5.—**PANTALÓN DE PERCAL**, con puño bordado, guarnecido con dos volantes bordados y un lazo de faille blanco.

6.—**PANTALÓN DE PERCAL**, guarnecido con un puño de encaje; otro encaje ancho sube formando una concha de la cual salen otras de raso blanco. Este pantalón se destina á ajuar de novia.

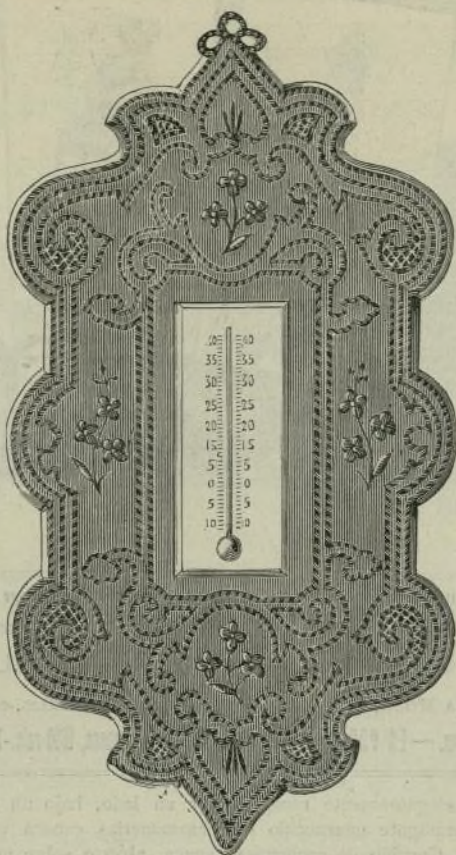
7 y 8.—**DIBUJO PARA PALIA** ó **HIJUELA DE CALIZ**.

7.—**CENTRO DE LA PALIA**.—El monograma J. H. S. se hace de aplicaciones de raso ó imberlina de color de oro viejo ó azul pálido sobre raso blanco, rodeada de un punto de Bolonia y de otro de cadeneta de seda amarilla. El centro está adornado de nudos de color amarillo pálido. Esta palia debe tener 20 centímetros cuadrados; el monograma se coloca en medio; las cuatro puntas están adornadas con un dibujo pequeño y la cenefa es sencillamente un galón de seda de color de oro viejo, bordado de puntos de lanza y aplicado sobre la tela, sujetándolo con un punto de Bolonia ó de cadeneta.

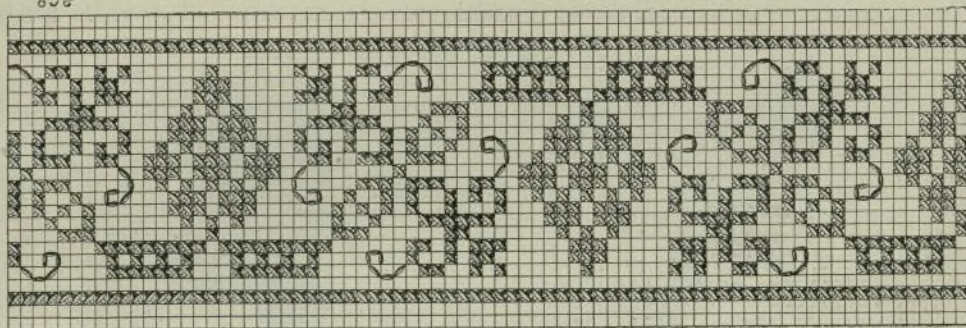
8.—**PUNTA DE APLICACIÓN PARA LA PALIA**.—Las flores son de raso azul pálido, rodeado de punto de Bolonia y de cadeneta, y de seda de China azul más oscuro. Se adornan con ramos iguales las cuatro puntas ó ángulos de la palia.

9.—**TRAJE DE VISITA**.—Falda de seda brochada de color de lagarto. El delantero, formando delantal drapeado, se abre sobre una falda de terciopelo color de lagarto. Varias aplicaciones que figuran hojas sujetan los dos pliegues del borde. La cola es larga y redonda, de seda brochada de color de lagarto y montada á pliegues Watteau. Levita de brochado, abierta sobre un chaleco de terciopelo liso color de lagarto; esta levita, con solapas milord, está guarnecida de hojas de pasamanería. Corbata de conchas de encaje blanco. El mismo encaje guarnece las mangas. Capota fantina, de terciopelo ó felpa color de lagarto. El ala está adornada de encañonados de encaje blanco; un lazo á manera de penacho va colocado en el delantero del sombrero.

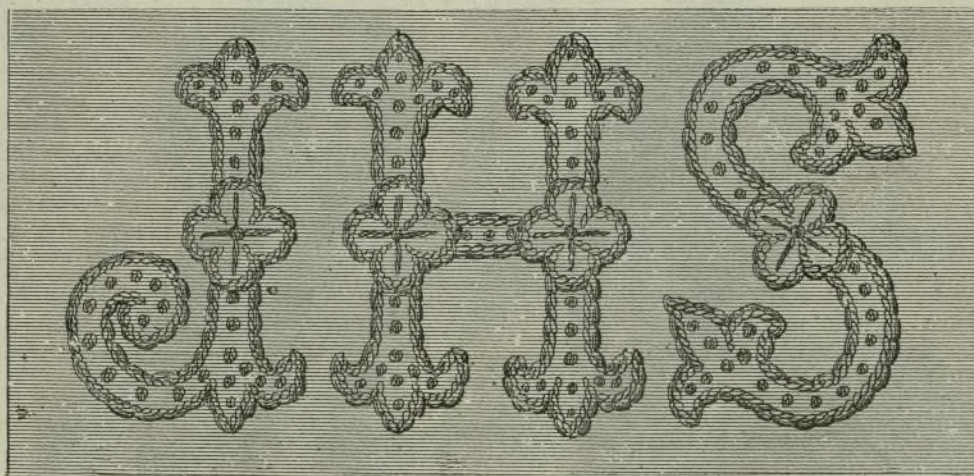
10.—**TRAJE DE CASA**.—Redingote princesa, de felpa de color de fuego, abierto sobre un delantero de surah de



3.—Termómetro



4.—Tira para cenefa



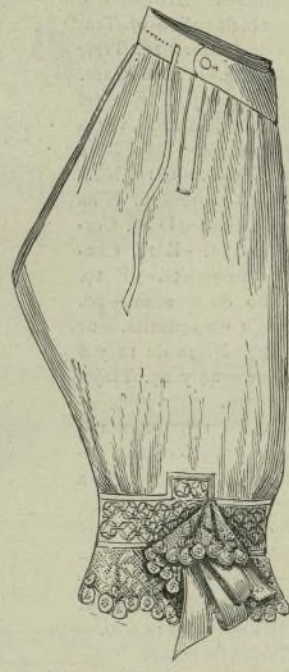
7.—Dibujo para palia



8.—Ángulo ó punta de la palia



5.—Pantalón de señora



6.—Pantalón de señora

Chaqueta-coselete de terciopelo, cubierta con otra de guipur.

F 19.—**NIÑO DE 6 AÑOS**.—Levita y pantalones de terciopelo negro. Chaleco sueco claro. Medias de color sueco. Cuello de batista. Corbata de color de cereza.

(Los patrones de la Rotonda Laferrière, de la Pelliza para niña de 8 años, y de la Chaqueta para niña de 10 años están trazados en el primer lado de la hoja n.º 71 que acompaña á este número, y los del Corpiño-cola, de la Chaqueta-coselete y del Traje para niño de 6 años en el segundo lado de la misma hoja.)

20.—**TRAJE DE SEÑORITA**.—Falda plegada de cachemira color beige, guarnecida con un bias de cachemira del mismo color. Corpiño de punta, de tela brochada color beige, guarnecido de cachemira. Camiseta plegada de surah encarnado. Una aplicación de pasamanería adecuada, sujeta el lado recogido de la túnica.

21.—**NIÑA DE 10 AÑOS**.—Falda de terciopelo color de grosella, plegada á pliegues huecos. Túnica, banda y abolsado de velo adecuado. Levita de terciopelo de color de grosella. Sombrero de fieltro color grosella, forrado de terciopelo, y guarnecido de plumas naturales. Las solapas y bocamangas de la levita son de terciopelo rayado color de gro-

color de salmón, plegado y atado con cintas de moaré del mismo color. El borde de la falda redonda está guarnecido de un volantito plegado color de salmón y una tira de felpa color de fuego. Este mismo vestido se hace de cachemira, franela, etc.; el delantero puede hacerse también de una tela de lana.

11.—**MATINÉE**, de lana de fantasía de color azul-rey con listas diagonales encarnadas. Dos tiras bordadas de color crema y azul adornan el delantero de la falda, que es de surah color crema liso, y está plegada. El mismo bordado guarnece las mangas, el matinée y el chaleco. Un lazo de raso encarnado cierra el cuello.

12 y 13.—**TRAJES DE PASEO DEL FIGURÍN ILUMINADO**, vistos por detrás.

B 14.—**PELLIZA PARA NIÑA DE 8 AÑOS**, para entretiempo, de paño rizado color de nutria, así como el cuello, y forrada de encarnado. El delantero está cerrado con dos lazos de pasamanería. Sombrero de fieltro forrado de encarnado y guarnecido de cintas de color crema y alas de fantasía. Calcetines rayados de color de hilo crudo y encarnado.

C 15.—**CHAQUETA PARA NIÑA DE 10 AÑOS**; es de lana gris. Falda plegada á la escocesa. Chaqueta de paño inglés á cuadrillos, guarnecida de solapas; el cuello y las bocamangas son de terciopelo color de castaña. Botones de plata vieja. Sombrero de fieltro gris, adornado de cintas de dos tonos y encarnado.

16.—**TRAJE PARA NIÑA DE 8 AÑOS**.—Redingote de terciopelo labrado negro, guarnecido de felpa lisa negra. La capucha está forrada de seda color de plata. Los cordones son de seda de este mismo color. Sombrero azul oscuro, adornado con cintas color de plata de dos tonos.

D 17.—**TRAJE PARA SEÑORITA**.—Falda y túnica de velo de la India, color crema, bordado de color de rosa pálido. La falda está plegada por delante, y guarnecida, por detrás, de volantes bordados. Unos lazos de faille color crema, sujetan el delantal, en el borde y en la cintura. Corpiño-cola, de terciopelo color de caoba. Un lazo de color de rosa y un crespón del mismo color adornan las mangas. Una guirnalda de flores rodea el descote del corpiño.

E 18.—**TRAJE DE TERCIOPELO NEGRO**, enteramente cubierto de encaje negro bordado de cuentas. Los lazos que adornan las mangas son encarnados. Una media luna de brillantes en la cabeza. La falda es de terciopelo liso, cubierta de encaje de guipur.

sella y los lazos de la falda de otomano, de igual color.

22.—**NIÑA DE LA MISMA EDAD**.—Traje de lana de fantasía color de avellana. La falda está plegada sobre otra falda figurada, con un volantito plegado de surah color de avellana. Cinturón de faille adecuado, con lazos caídos, y cerrado con un broche de plata vieja. El corpiño, plegado por delante, se abrocha á un lado y está guarnecido de terciopelo de color de rubí. Sombrero de terciopelo gris, guarnecido de color de rubí y beige. Medias grises.

23.—**NIÑA DE 6 AÑOS**.—Vestido de cachemira gris, compuesto de un volante fruncido con cabeza bullonada y un abolsado adecuado. Levita de terciopelo de color de nutria, guarnecida con un cuello de terciopelo rayado gris, con corbata y lazo marinero. Camiseta de surah color crema. Sombrero de terciopelo color de nutria, guarnecido del mismo color y rosa.

24.—**TRAJE DE LUTO**, de otomano de lana. Un bias de crespón inglés guarnece el borde de la falda. Túnica de crespón, drapeada. Chaleco de otomano; levita abierta, con faldones por detrás, de la misma tela, y con solapas de crespón inglés. Capota y velo grande de crespón blanco.

25.—**OTRO TRAJE DE LUTO**, de faille de lana. La falda, de crespón inglés, está plegada á pliegues



Henry, Edil. Edit.

S. Bas. imp. Patris

Reproducción prohibida

EL SALON DE LA MODA

III - Nº 71

Montaner y Simon, Editores.

BARCELONA

Terminada la nueva edición de la notable y lujosa obra titulada Vida de la Virgen Maria con la Historia de su culto en España, escrita por el Ilmo. Sr. D. Vicente de La Fuente e ilustrada con primorosos cromos, creemos deber recomendarla a nuestros favorecedores por ser el libro más a propósito para ofrecerlo como regalo o para figurar en una biblioteca.

Ayuntamiento de Madrid



Watteau. La túnica, de faille de lana, forma dos paniers y una drapería larga plegada. Corpiño plegado con peto de crespón. Cuello, cinturón y bocamangas de crespón inglés. Capota de crespón inglés. El adorno forma una doble diadema levantada y las conchas están colocadas á modo de penacho. El velo, de crespón inglés, está sujeto por detrás.

REVISTA DE PARIS

Nuestra capital ha presenciado estos días, ó mejor dicho ha tomado parte en otra fiesta, destinada esta vez á honrar la ciencia y el estudio en la persona del eminente químico monsieur Chevreul, el decano de los estudiantes de Francia, como á sí mismo modestamente se titula.

Los honores que se han tributado en vida al laborioso profesor enaltecen sin duda al pueblo parisiense, pues no tan sólo las corporaciones científicas á que aquel pertenece le han festejado con motivo de cumplir sus cien años de edad,



10.-Traje de casa

res se levantaban y aclamaban de nuevo al venerable anciano, éste, de pie en su palco, y llorando de entusiasmo y gratitud, no sabía cómo dar gracias al público que tan entusiasta apoteosis le tributaba en vida.

Al día siguiente tuvo lugar un espectáculo que no se ve con frecuencia, y que muy rara vez se repetirá: el acto de descubrir la estatua de M. Chevreul, erigida en el Museo de Historia natural, donde el ilustre sabio ha pasado casi toda su larga vida. El «decano de los estudiantes de Francia», que en aquel día cumplía cien años, ha asistido á esta ceremonia apoyado en el brazo de un veterano de Santa Elena, que hoy cuenta noventa y ocho inviernos. No podía darse nada más venerable ni que más respeto inspirase, que el grupo formado por aquellas dos personificaciones de las ciencias y las armas prestándose mutuamente apoyo ante el numeroso concurso que se inclinaba deferente á su paso. Ni tampoco es fácil presenciar el efecto causado cuando al descubrir la estatua entre una triple salva de aplausos, fijó el público su vista en el hombre vivo, sentado en su sillón de terciopelo encarnado, y sonriendo al hombre de yeso, su imagen provisional, destinada á permanecer allí, moldeada en bronce ó en mármol, durante los futuros siglos.

Entonces empezaron los discursos, esa parte obligada y enojosa de toda ceremonia y sobre todo en París, que parece dominado por una manía oratoria. No puedo decir á punto fijo cuántos fueron; pero sí que ascendieron á un número más que suficiente para matar á un simple septuagenario, cuanto más á un centenario, y con 35 grados de calor!

Después de los discursos, comenzó el desfile de las corporaciones, pero M. Chevreul hubo de retirarse fatigado antes que terminara, en lo cual obró cuerda-mente, pues hubiera durado lo menos dos horas.



9.-Traje de visita

á tan cariñosa demostración. La segunda ceremonia, como celebrada en el Instituto, ha sido más grave, pero no menos calurosa. En cuanto á la tercera, ha debido conmoverle profundamente, como no podía menos de suceder al ver la inmensa concurrencia que llenaba de bote en bote todo el teatro, levantándose, á su aparición en el palco, como un solo hombre para aclamarle, para aplaudirle, para contemplarle como á uno de esos seres fantásticos que á las veces se ven en el mismo teatro como al través de un espejismo del otro mundo.

Si confuso quedó M. Chevreul ante tal recibimiento, su confusión fué mayor cuando al levantarse el telón apareció su busto en la escena, alumbrado por la luz eléctrica y rodeado de figurantes y coristas vestidas con trajes griegos y entonando un himno en honor del profesor; cuando á continuación se leyó una composición poética á él dedicada, y cuando se coronó su busto, después de desfilas por delante de él un crecido número de grupos femeninos, agitando flores, palmas y laureles á los solemnes ecos de la marcha del Profeta.

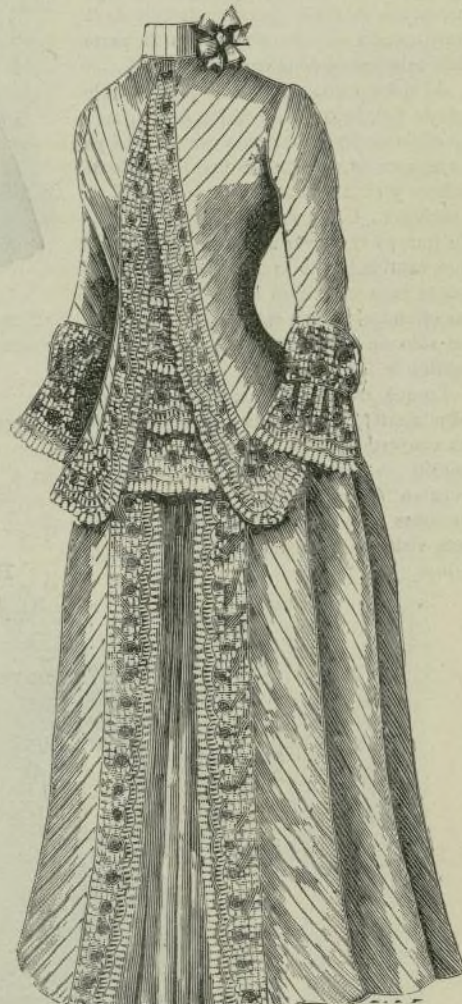
El espectáculo que entonces presentó la espaciosa sala era verdaderamente encantador, y mientras todos los especta-

sino también muchas asociaciones populares que han deseado probar con su participación en tan simpáticas demostraciones el alto aprecio que les merece la ciencia, el trabajo asiduo y la modestia personificados en el hombre, modelo perfecto de laboriosidad y de patriotismo.

El 31 del pasado dieron principio á dichos festejos los vecinos de la calle en donde vive el distinguido químico, engalanando sus casas de arriba á abajo, improvisando bailes, y organizando una tómbola y un concierto por una banda de música militar.

Aquel mismo día hubo tres ceremonias: la de la entrega de una medalla conmemorativa á M. Chevreul por la Sociedad de agricultura, de la cual es presidente; la del discurso pronunciado en la sesión de la Academia de Ciencias por su presidente M. Blanchard, y la función extraordinaria combinada en su honor por la empresa de la Grande Opera.

La primera ceremonia ha tenido un carácter íntimo y conmovedor: puede decirse que ha sido una fiesta de familia, en la cual hasta las señoras presentes se han precipitado á besar las manos al ilustre centenario, que con dificultad se prestaba



11.-Matinée

Por la noche se le ofreció un banquete en la casa de la Ciudad, y á continuación un concierto; pero el pobre viejo huyó al Museo á las diez y media, extenuado bajo el peso de tantas emociones, de la alegría y del cansancio de todos estos días. No se comprende verdaderamente cómo un hombre de edad tan avanzada haya podido resistir sin quebranto de su salud á semejantes fatigas, que han roto por completo la sencilla monotonía de su modesto modo de vivir.

Terminaré repitiendo lo dicho al empezar: cuanto se ha organizado estos días en honor de M. Chevreul denota en el pueblo de París cierto fondo de generosidad, de respeto y de buen corazón, digno de elogio y de encajamiento.

..

La Exposición de las ciencias y de las artes industriales continúa con éxito brillante. Los conciertos que en ella se celebran diariamente gozan de gran favor, y los numerosos visitantes recorren con verdadero placer las galerías de la Exposición contemplando la vida industrial en plena actividad.

El espectáculo que aquella presenta es curiosísimo, sobre todo de noche, á los brillantes destellos de las lámparas eléctricas. Este esplendente alumbrado está alimentado por 700 caballos de vapor que ponen en acción 500 focos de arco voltaico y 2,000 lámparas de incandescencia. La potencia luminica de todos los aparatos es de unas 500,000 bujías.

El príncipe africano Karamoko, que aun continúa en París, ha visitado la Exposición y visto con placentera curiosidad el espectáculo, nuevo para él, de la industria europea en todo su desarrollo. Por cierto que su visita ha dado lugar á un cómico incidente. Disponíase el príncipe á entrar con su comitiva en el glaciar artificial, cuando dos de sus compatriotas se sintieron sobrecogi-



12 y 13. Trajes del figurín iluminado, vistos por detrás

dos de tal emoción que fué de todo punto imposible hacerles emprender la ascensión. Probablemente temerían quedar allí helados como un carámbano.

El príncipe, en cambio, siguió animosamente á sus guías hasta el fin de su excursión.

Varias veces he dicho, y debo repetirlo ahora, que París es el pueblo de los contrastes: en ninguna parte como aquí se ven otros tan marcados entre el desenfreno y la morigeración de costumbres, entre el egoísmo y la caridad, entre la carencia de toda noción moral y la más completa abnegación en favor del prójimo, entre el descreimiento y el escepticismo y la religiosidad. Así, por ejemplo, el mismo pueblo que seculariza templos, gasta millones en la erección de otros, y ofrece espontáneamente su óbolo para contribuir á la construcción de uno suntuoso en la parte más culminante de la capital.

Al decir esto, me refiero á la notable iglesia que, bajo la advocación del Sagrado Corazón de Jesús, se está levantando há ya tiempo en la cúspide del cerro de Montmartre y cuyas obras están próximas á su conclusión. Cerca de diez y siete millones de francos van invertidos en él y aun falta una cantidad algo crecida para darle remate; pero se reunirá sin duda, merced á las ofrendas que con este objeto se reciben, no sólo de la capital, sino de diferentes puntos de Francia.

Porque es de saber que la iglesia de Montmartre, aun sin estar terminada, se ha convertido ya en un punto de peregrinación, y tanto, que en el presente año se cuentan ya 256 peregrinaciones de 800 personas cada una; esto es, en siete meses han visitado dicho templo 201,800 peregrinos.



B 14.—Niña de 8 años C 15.—Niña de 10 años 16.—Niña de 8 años

En la actualidad, los ingresos mensuales para la construcción de la iglesia ascienden á unos 300,000 francos.

A la fe, que tan considerables sumas sabe reunir con un objeto piadoso, se une en esta ciudad la credulidad y el fanatismo. Parece mentira que en París y á fines del siglo XIX surjan profetas ó, mejor dicho, infelices alucinados; pero todavía parece más imposible que haya quien les dé crédito, que logren hacer prosélitos, y sin embargo, así es.

Ahora mismo tenemos en las alturas de Montparnasse un pastor protestante que está en la convicción de que es el mismo Jesucristo, y habla á sus adeptos, pues aunque pocos, tiene algunos, en un gran salón de un misterioso hotel del barrio de los Inválidos, como si fuese el hijo de Dios, y cuenta su vida y su segunda resurrección, y comenta sus milagros. Lo más particular es que este individuo, indudablemente loco ó víctima de una manía religiosa, demuestra la mayor lucidez y el criterio más sano en todos los demás asuntos, y cuando está solo ó separado de sus prosélitos, no habla de su divinidad y se limita á ser un simple pastor protestante.

Es indudable que por exagerada ó absurda que pueda ser cualquier idea ó innovación religiosa, siempre encuentra adeptos aquel que la predica.

Puesto que de contrastes he hablado, á continuación presento otro ejemplo, no ya de manía religiosa, sino de fervor hípico, fervor que antepone el cuidado del animal al del hombre, que se preocupa de la salud de un caballo olvidando la del jinete. En un telegrama de un periódico leo lo siguiente:

«Escabiosa, yegua alazana del barón de



D 17.—Corpiño-cola

E 18.—Chaqueta-coselete

F 19.—Niño de 6 años

20.—Traje de señorita

Lagrange, ha tirado al jockey Raymond, y después de pisotearle, se desbocó de un modo tan vertiginoso, que de un salto franqueó el parapeto del muelle lateral del puerto, y cayó desde una altura de 8 metros en el vacío. Un veterinario, llamado á toda prisa, ha declarado que la yegua tenía lesiones internas y que era inútil cuanto se hiciera por curarla.»

«¡Pobre animal!» habrán exclamado los *sportman* al leer esto. Pero ¿y el jockey? ¿No merecía siquiera una palabra que indicase por lo menos cuál era su estado? Pues qué, ¿tan poco vale un hombre comparado con un bruto, por noble que sea?

Mucho, y con razón, se habla contra las corridas de toros; pero lo cierto es que el público que á éstas asiste se impresiona desagradablemente y comenta largo tiempo y con pesar las desgracias ocurridas en las personas en esta clase de fiestas, al paso que muriendo desgraciadamente casi todos los años algún jockey en las carreras de caballos, los aficionados á este género de espectáculos suelen conceder menos importancia á tan lamentables incidentes, muy luego olvidados, que á la inutilización de algún caballo favorito ó á la pérdida de una apuesta.

¡Contrastes, y siempre contrastes, que dirían muy poco en favor del corazón humano si no hubiera quien lo enalteciese con levantados rasgos de abnegación!

No puede negarse que el gusto en cuestión de modas ha hecho progresos; y tanto es así que cada día se ven menos trajes grotescos, y de colores mal combinados. Hay un conjunto, una homogeneidad en el modo de vestir que se echa de ver hasta en los trajes más sencillos.



21 á 23.—Niñas de 12 y 6 años

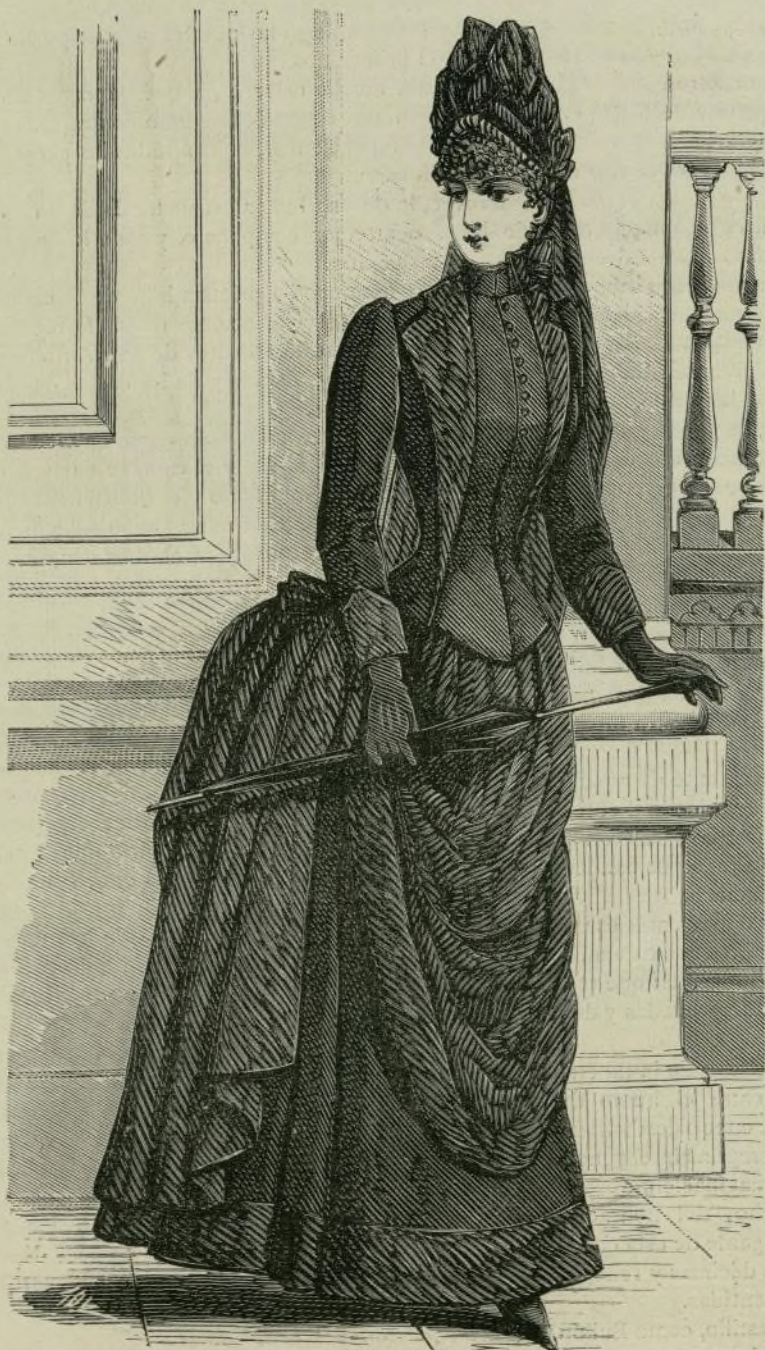
Debe confesarse también que una buena parte de este progreso se debe á los periódicos de modas, mejor informados que en otro tiempo, y sobre todo hechos más serios y prácticamente. Los consejos é instrucciones que dan generalizan el arte de vestirse que antes era privilegio de un reducido número de personas, y ponen á muchas señoras, que retrocedían ante los gastos que origina el acudir á una modista de fama, en disposición de satisfacer por sí mismas sus gustos de elegancia, reproduciendo á poco coste y con facilidad lo que se hace y se lleva en los salones más suntuosos.

El bordado está muy de moda; sobre todo en petos ó plastrones y chalecos. Se los hace diferentes del color del vestido, con lo cual son más graciosos. Por ejemplo, en una falda de surah azul pálido con corpiño fruncido, se pone un canesú bordado de color crema, reproducido en proporción en las mangas y en la cintura. Entre estos canesús figuran los de blusa, y los que forman un cuadrado ó un fichú puntiagudo: este último es muy bonito en un vestino de cachemira de la India con dibujos de color de cereza sobre fondo de color de tabaco.

Las mangas son cada día más variadas; se las hace abolsadas y anchas por arriba, y estrechas por abajo; pero también se ve lo contrario. Se llevan muchas mangas dobles, y á la judía con mangas cerradas de encaje; y asimismo mangas bullonadas en toda su longitud, al través, y por último, mangas trastiberinas de puño alto.

El color beige, propio de las telas de la India, goza de mucho favor. Se le casa con el azul y el heliotropo, que también están muy en boga de algún tiempo á esta parte.

Ahora empieza á llevarse un corpiño llamado «de perspectiva» que se abre sobre



24.—Traje de luto



25.—Traje de luto

una serie de chalecos figurados, entrecruzados y de colores opuestos, terminando todo en una especie de corbata de fular que rodea el cuello y se esconde en el último cruzamiento del chaleco. A decir verdad, este género de corpiños es más original que bonito.

Otro tanto puede decirse de los cinturones Edad media de felpa, con aplicaciones de bordados, y forrados á partir de las caderas: otro cinturón baja redondeándose sobre cierta parte del cuerpo, que no es de buen gusto hacer resaltar.

Las peregrinas siguen en favor y prestan gran servicio con la temperatura variable que se siente. No quitan nada á la gracia del traje, antes bien le comunican cierto donaire. Las más airosas son de fichú por detrás y se hacen de telas diferentes.

Vese aparecer ya algunas manteletas de terciopelo liso, azules ó moradas, precursoras de las modas de otoño. El forro es de seda tornasolada de color claro.

Indícanse ya dos corrientes para otoño, en cuestión de prendas de abrigo: las manteletas de terciopelo liso de que acabo de hablar y las diferentes chaquetas. Luego el redingote largo, susceptible de variaciones sin número, con faldones aplicados, bordados ó no, ó formando vueltas, y estos distintos adornos, terminados en borlas ó lazos, ó aplicaciones. También se harán con la espalda y delanteros de fichú, como los corpiños de los vestidos, y con capuchas verdaderas ó figuradas.

Finalmente, mencionaré la bonita moda de los vestidos de velo de la India, de color crema, guarnecidos de bordados de cachemira de fondo del mismo color con dibujos menudos, y de matices suaves y atenuados.

No es tan fácil que se ponga de moda una valiosa prenda que el emperador de Rusia acaba de enviar como presente al de Turquía.

Consiste este regalo en una soberbia piel de marta cibelina, cuyo valor es de unos cuatrocientos mil francos, y que se compone de dos grandes piezas forradas de seda blanca.

No hay para qué decir si el sultán habrá aceptado con aprecio tan magnífico regalo, que excitará la envidia de alguna de las numerosas damas de su harem, y aún quizás la de muchas europeas.

**

Han empezado á abrirse algunos teatros, y otros preparan su reapertura anual. Los primeros no han ofrecido todavía ninguna novedad, pues han inaugurado la temporada con las obras que mayor éxito alcanzaron en la anterior; los segundos hacen sus preparativos, y á lo que puede juzgarse por las noticias que ya circulan, la próxima campaña teatral será algo fecunda en novedades.

Como de costumbre, procuraré tener al corriente de ellas á mis simpáticas lectoras.

**

Resultado del divorcio.

Dos damas se encuentran en el bulevard, y la primera dice á la segunda, después de los saludos de rúbrica:

— ¡Ay amiga mía! Estoy sumamente cansada.

— ¿Pues de dónde vienes?

— Del entierro de la segunda mujer de mi primer marido.

ANARDA

ECOS DE MADRID

Postrimerías del verano.—El mes de Septiembre.—Moda inglesa.—La Duquesa de Bailén.—Ya están aquí.—Lo que dirán.—El último poeta bohemio.—¡Hunting for ever!—Noticias venatorias.—Una gran desgracia.

Ha descargado sobre la coronada villa la primera tempestad precursora del otoño. Los truenos parecían remedar las sonatas de timbales y clarines de los heraldos equinocciales que anuncian el cordonazo de San Francisco.

La tormenta ha despejado la atmósfera y cerrado, creo que en definitiva por este año, los jardines del Buen Retiro.

Decididamente el verano va de *manteau tombé*, que diría cierta condesa tan célebre por su hermosura como envidiada por su ingenio.

Lo cual significa que la estación del Norte volverá en breve á ser punto de reunión de la *gentry* madrileña; pero ahora no será para tristes despedidas, sino para recibir alegremente á las viajeras que regresan del extranjero cargadas con un mundo de chucherías parisienses.

Madrid se dispone á recibir con toda ceremonia á esas simpáticas hijas pródigas.

Dos compañías de ópera, una en la Princesa y otra en la Alhambra, las aguardan. Así, oyendo las melodías de Bellini, Donizetti y Meyerbeer, se les hará menos violenta la transición á los que están acostumbrados á pasar las veladas escuchando el misterioso rumor de las olas ó los conciertos de las grandes

orquestas francesas é italianas en los lujosos casinos de las estaciones termaleas.

Y sin embargo, el mes de septiembre es la época por excelencia para la vida del campo; pero los madrileños gustan poco de las delicias campestres, y prefieren respirar desde el coche el húmedo y poco sano aire de los parques, en que el arte ha sustituido desventajosamente á la naturaleza, á correr en ligero caballo por floridas vegas y escabrosas colinas, saturando los pulmones de un oxígeno que es muy difícil encontrar en las ciudades.

**

Dice *Asmodeo* desde San Sebastián, donde parece que se divierten grandemente, que comienza á adoptarse en las *villas* próximas á aquella capital cierta costumbre inglesa: la de izar en lo alto de ellas una bandera con los colores y el escudo de armas de la ilustre familia que las habita.

En el chalet de Puyo se veía desde las primeras horas de la mañana de uno de esos últimos días flotar la de los Duques de Bailén, indicio evidente del arribo de la amable castellana.

Así era: la Duquesa acababa de llegar, fiel á su promesa de encontrarse por esta época en la capital de Guipúzcoa.

También refiere *Asmodeo* el grave peligro de que la ilustre dama se ha salvado milagrosamente.

Abandonó en Irún el tren que la conducía desde París, y ocupó un carruaje particular para llegar sin detenerse á su morada; pero el terrible temporal, con honores de ciclón, que se presentó durante dos días, asustó á los caballos que corrieron desbocados hacia un precipicio. El cochero cortó los tirantes, y pudo evitar así la catástrofe.

La Duquesa, que conservó una admirable sangre fría durante aquel trance, no padeció daño ninguno.

**

Hace dos días que están entre nosotros.

Y corren de banquete en banquete y de teatro en teatro.

Anoche estuvieron en Felipe hasta las cuatro de la madrugada.

Parece que el cante flamenco les gustó mucho.

Al final de la función se presentó Ducazcal en la escena y les *echó* un discurso, mientras ellos saboreaban en sus palcos cañas de manzanilla servidas por lindas muchachas.

Cuando regresen á las orillas del Tíber dirán que aquí todo se nos va en comer, que las *javeras* y *malagueñas* son la música nacional, que aquí los empresarios de teatros *echan* brindis desde el escenario, y que en los palcos de nuestros coliseos se sirven cañas de manzanilla.

Y dirán la verdad.

Vaya si la dirán.

**

La muerte de Marquina, el autor de aplaudidos cuadros dramáticos tales como *El arcadiano de San Gil* y *El hombre de bien*, ha traído á nuestra memoria recuerdos de otros tiempos.

Marquina era el último representante de aquella bohemia que creó un espíritu romántico mal entendido. El, Bullón y Pelayo del Castillo formaron la falange anarquista de las letras que tuvo por bandera el desdén á toda consideración humana.

Los cafés más tabernarios, los figones más escandalosos fueron sus salas de estudio, sus academias, sus habitaciones, los templos báquicos en que recibían la inspiración de sus musas, desgredadas y delirantes.

Sobre el toco y grasiento velador de la taberna escribían sus versos ardientes, entre el humo del tabaco de colillas y los brindis de cuatro desdichadas que admiraban en ellos, no su peregrina inteligencia, sino el derroche de su gallarda imaginación.

Eran conocidos del populacho, del honradote aguador y del ladino ratero. Para gente de esta calaña improvisaron tal vez sus mejores décimas y redondillas, sus coplas guitarreras más sentidas.

Marquina, como Pelayo del Castillo, como Bullón, vendía sus originales al primer tabernero que le daba de comer, de beber sobre todo. Un día cedió por dos

duros una libra de piezas cómicas, y hubo empresario que tomaba al peso, y no de oro, aquellas obras que regocijaban á las gentes y llenaban todas las localidades de su teatro.

¡Singulares sainetes los de estos dramaturgos!

Su vida era tragedia sombría, en que no se derramaba sangre, pero sí ingenio, extinguiéndose con él almas dotadas de brillantes condiciones, aunque agitando en el eterno desequilibrio del espíritu y la materia.

No sabemos qué penas tan grandes decidieron á estos poetas á ahogar en vino la razón, la lucidez del espíritu, la sensata normalidad de una vida tranquila. Pero es el caso que el estado de embriaguez, la persistente miseria, con sus horribles escaseces y sus harapos repugnantes, llegaba á ser en ellos como una segunda naturaleza. Parecían tener el culto del andrango.

El poeta que acaba de desaparecer iba vestido tan pobremente que nunca estaba en disposición de presentarse en escena para recibir los aplausos que el público tributaba á sus obras. Escondido entre los bastidores del teatro, sentía, en el solemne momento de la ovación, caer sobre sus hombros sin camisa la levita de un amigo, y correr por sus piernas mal cubiertas unos pantalones prestados.

Con esta vestimenta provisional, ancha de talle, holgada de mangas, salía al proscenio, entre los actores y actrices, en una actitud de impasibilidad completa, burlándose con su extraña catadura del entusiasmo de sus admiradores.

A pesar de todo esto, Marquina no ha muerto en un hospital.

Lo encontraron cadáver en la acera de no sé qué calle.

**

Los cazadores, para quienes la veda es un período de inacabable nostalgia, están de enhorabuena.

La ley les ha abierto las puertas del campo: ha sonado ya el primer tiro.

Hace aún mucho calor... ¿Y qué importa? El cazador es un ser especial, blindado contra todas las inclemencias del tiempo, contra todas las genialidades del clima.

Proveedle de una buena escopeta, dadle un perro de buen olfato por compañero, y todo lo demás le importa un pepino.

Todos los domingos, á primera hora de la mañana, se ven invadidas las estaciones de los ferrocarriles por alegre multitud de devotos de San Antolín que se ríen de Biarritz y Zarauz y de las costas de todos los mares conocidos.

¿Para qué quieren ellos molestarse en viajes costosos, de los cuales al fin y al cabo se vuelven casi siempre con el cuerpo molido y el bolsillo exhausto, si á tan poca costa pueden tener ancho espacio, ejercicios higiénicos, aire puro y tranquilos goces?

¡Hunting for ever!

Noticias venatorias.

La sociedad de las charcas de Daimiel está preparando su campaña; entra mucha caza. La apertura se verificará á mediados de este mes.

Varios distinguidos cazadores de Madrid tratan de constituirse en sociedad para quedarse en arriendo con los magníficos cuarteles del Pardo que se reservaba S. M. don Alfonso XII para el disfrute de la caza.

Asimismo se han unido los socios de los cuarteles del Pardo titulados *El goloso*, *El águila*, *Navallescás*, *Velada* y *El hito*, para poder cazar respectivamente en todos los cotos.

La tirada de pichones verificada en la posesión de Montealegre que los Duques de Tarancón tienen en Asturias, ha sido sumamente entretenida. Tomaron parte en ella los señores Pidal, Conde de Revillagigedo, Campoamor y otros conspicuos personajes. Se tiraron 122 pichones, de los cuales fueron muertos dentro de la cuerda 83, y fuera de ella 39. Además de los tiradores asistieron á la fiesta los Condes de Canga-Argüelles, Marqueses de Canillejas y Figueroa.

**

Hay quien todavía no lo cree.

Y sin embargo toda la prensa lo ha anunciado con las frases más doloridas del repertorio.

No recordamos si hemos hablado ya á vuestras lectoras de la gran desgracia que nos aflige; pero en todo caso nos perdonarán que renovemos su justo dolor.

Lagartijo, el gran diestro, el ídolo de la España clásica, se corta la coleta, se retira á la vida privada... Y se mete á ganadero.

Así es que la gente de buena sangre está que se la puede ahogar con un cabello.

SIEBEL

UNA FAMILIA RIDÍCULA

(Continuación)

Al día siguiente, y cuando el joven parisién descansaba más tranquilamente de las fatigas del anterior, oyó llamar con estrépito á la puerta de su cuarto. Tan desusada era para él aquella hora de interrumpir el sueño, que por de pronto sospechó si ocurriría alguna catástrofe; pero le tranquilizó por de pronto la presencia de Dubois que, calzando unos enormes zuecos llenos de barro é impregnada la ropa del matutinal rocío, venía nada menos que á preguntar si Garín estaba en disposición de tomar el almuerzo.

—¡Almorzar ya!—exclamó el joven.—¿Qué hora es, M. Dubois?

—Las siete—contestó el marino.

—¿Y á las siete se almuerza en este país?

—Mucho que sí... ¿Os parece demasiado temprano cuando se come á mediodía?

Garín contempló asombrado al capitán.

—Ciertamente que no;—dijo—pero si no es molestarnos, mi hermana y yo haremos almuerzo de la comida.

—¿Y en qué emplearéis el tiempo hasta la hora de comer, estando en ayunas?

—¡Pardiez! Lo emplearemos durmiendo.

—¡Durmiendo!... Durmiendo á las siete de la mañana!... Esta costumbre es mala, muy mala. Yo hace más de tres horas que he dejado el lecho... Madrugar: este es el secreto de la larga vida; madrugar, pasear por el campo, vigilar las faenas agrícolas y desayunarse á la hora del alba con un sorbo de buen cognac; he aquí lo que conserva á un tiempo el cuerpo y la hacienda. Ea, ea, mi querido huésped, hacedme el obsequio de vestiros y de bajar al comedor antes que el almuerzo se pase.

—Pero si estoy rendido de sueño...

—Aprensión; pura aprensión... Es menester sacudir la pereza. De mozo me sucedía á mí lo que á vos, siempre me sentía fatigado y dispuesto á echar un sueño más. Pero esto se corrige con un poco de buena voluntad. Recuerdo que en cierta ocasión, al zarpar de Manila...

Garín no pudo resistir el terror que le infundió la idea de un nuevo episodio del famoso viaje de Dubois.

—Caballero,—dijo saltando de la cama y en tono algo brusco—voy á vestirme inmediatamente: podéis dar orden de que sirvan el almuerzo.

—¿Cómo se entiende! ¿A qué viene esta precipitación? ¿Se os figura que por acá ignoramos los miramientos que á un huésped son debidos?... Pues no faltaba más... Haced las cosas con comodidad... Os doy cinco minutos de tiempo, transcurridos los cuales vendré por vos y os referiré un accidente que no conocéis de mi célebre viaje á Manila.

—¡Por amor de Dios, caballero! Disponed de mí por completo; mandad que sirvan el almuerzo en seguida; yo os juro que no me es en manera alguna necesario enterarme de su accidente que me tiene muy sin cuidado.

—Esta es mucha benevolencia de vuestra parte. Repito que conozco los deberes de la hospitalidad y que tenéis cinco minutos para acicalaros como un petimetre del *boulevard*. Mientras tanto iré en busca de Rosa y me enteraré de si vuestra hermana se halla ya preparada para haceros compañía.

Y sin atender á más razones, salió del aposento y fué á saber de la hermana de Garín. Berta había contestado á la invitación de almorzar que suplicaba prescindieran de su presencia, lo cual produjo general

sorpesa. El marino opinó que sin duda la joven se sentía indisputada; Rosa propuso enviar un recado al doctor á fin de prevenir cualquiera contingencia, y hasta Margarita, la vieja criada, hizo presentes en la cocina los perjuicios y trastorno que ocasiona la muerte de un huésped en una casa tan tranquila habitualmente como la de M. Dubois. Gracias que Garín puso término á los generales deseos manifestando que el retraimiento de su hermana no tenía otra causa que su costumbre de abandonar el lecho á las once de la mañana y desayunarse á las doce.

Al mismo tiempo se enteró el joven pintor de las probabilidades que había de encontrar alojamiento en Pornic, y no fué poca su alegría cuando oyó de boca del capitán que acababa de inaugurarse en el lugar un establecimiento parecido á los de Dieppe, donde los forasteros encontraban esas mil y una fruslerías que el marino calificaba de exigencias impropias de un hombre formal. El resultado fué que contra viento y marea del famoso navegante, Garín anunció su irrevocable resolución de tomar cuartos en la nueva fonda.

IV

A todo esto ¿qué era de Edmundo? Lo que había de ser: Edmundo comprendió la mala impresión que sus parientes y el alojamiento con la mejor intención ofrecido habían causado en sus amigos de París, habituados á tan distintas costumbres. De esto á creer que su tío y su prima se habían puesto en ridículo, la distancia era insignificante, y del ridículo de sus parientes al suyo propio la distancia le debió parecer aún mucho menor.

En vano, resistiéndose á la evidencia, trataba de convencerse á sí mismo de que los hermanos Garín eran unos parisienses frívolos y llenos de exigencias fuera de su lugar cuando se está en el campo. Ello es que al mismo Edmundo le hizo pobrísimo efecto el recibimiento: la manera de vivir del capitán y de su hija le pareció mezquina, las ocupaciones agrícolas de M. Dubois pueriles; y en cuanto á Rosa, no sabía á qué atenerse, pues todas sus contestaciones se reducían casi á simples monosílabos, que la daban el aire de un niño á quien preguntan el catecismo. Dedujo, empero, de todo ello que la instrucción de su prima se extendía á lo sumo hasta los verbos irregulares y las cuatro reglas fundamentales de la aritmética, amén de unas cuantas viejas romanzas con todo el aire de salmodias de convento.

Sorel había vivido hasta entonces rodeado de personas de talento ó que debían tenerlo cuando menos; su educación, sus costumbres le hacían gratas las luchas de la inteligencia; su manera de ser en sociedad le llevaba involuntariamente á los centros de la actividad, de la cultura, del progreso. Todo lo vulgar, todo lo no bastante delicado, se le hacía refractario en sumo grado, y las prácticas de la vida parisiense le hacían apeteer, mal de su grado, las emociones sucesivas que constituyen el fundamento de la vida moderna. En resumen, que le pareció monótona la existencia que le aguardaba en casa de su tío y que se arrepintió de su resolución de establecerse en Pornic.

Por de contado que en esta rectificación de ideas entraba por mucho la comparación permanente entre M. Dubois y su hija y los hermanos Garín, modelos refinados del tipo parisién, dotados de una imaginación viva y bien cultivada y de una distinción de maneras escrupulosamente correcta. Berta, aparte su belleza, poseía un talento natural bien cultivado y ejercitado en lides sociales; hablaba varios idiomas, pintaba casi tan bien como su hermano y cantaba con exquisito gusto y sentimiento. Edmundo visitaba todas las noches á los dos hermanos, deleitábase en su conversación y en sus obras de arte y retirábase á la triste morada de su tío llenos aún los oídos de los embelesadores cantos de Berta.

Y como es natural, sucedió lo que había de suceder; á medida que la parisién ganaba terreno en su corazón, la lugareña lo perdía; Sorel comparaba á la una joven con la otra joven, y se lamentaba de que Dios no hubiera hecho á su prima como á su amiga y á su amiga como á su prima. Por supuesto, que el medio compromiso matrimonial contraído con su tío se le hacía de cada vez más pesado y difícil de cumplir.

Berta, por su parte, no se descuidaba. Partía del

principio de que el matrimonio es un negocio como otro cualquiera, y teniendo en cuenta que Sorel era joven, de buena presencia, instruido y sobre todo rico, le pareció llegada la ocasión de redondear el porvenir; proyecto que secundaba con mil amores su excelente hermano, dado que, de verificarse esta unión, se libraba de una pesada carga, que siempre lo es para un soltero una hermana ídem, y más cuando el soltero es artista y habita París.

Las visitas continuas de Edmundo á los Garín no podían pasar desapercibidas de los bañistas de Pornic. El bañista es temible en todas partes: no tiene otra cosa que hacer que bañarse, si se baña, y esta ocupación apenas ocupa una hora al día. El resto se lo pasa el bañista despellejando al prójimo, á falta de más generosa ocupación. Por todo lo cual quedó acordado y propalado entre los bañistas de Pornic el próximo enlace de Edmundo Sorel con Berta Garín.

En todas partes cunden rápidamente estas noticias; no es, pues, de extrañar que llegaran á oídos de M. Dubois, que no perdía de vista á su sobrino. El marino, en medio de sus ridiculeces, era un hombre sencillo, dotado de admirable buen sentido. Como en todo procedía de buena fe, observó la conducta de Edmundo y la relacionó con las noticias que circulaban públicamente. El resultado de la comprobación confirmó sus sospechas, y esta certidumbre le causó honda pena. Su más vehemente deseo era unir á un tiempo los corazones y la fortuna de su hija y de su sobrino; pero el cariño que á este profesaba era completamente desinteresado, y por nada en el mundo hubiera querido violentar sus sentimientos. Estos, por otra parte, le parecieron naturales: la señorita Berta reunía condiciones muy recomendables y su matrimonio con Sorel era un matrimonio razonablemente admisible. En pugna, pues, el excelente marino entre su deseo y la felicidad de su sobrino, no titubeó un solo momento. Ahogó un suspiro, y partió con Edmundo acerca de su proyectado matrimonio con Berta como si nunca hubiera tomado por lo serio los compromisos pendientes con Rosa.

(Se continuará.)

BIBLIOGRAFIA

NELO, novela escrita por don Luis Cánovas, y elegantemente impresa en la tipografía de don Manuel G. Hernández. Forma un tomito de 140 páginas, escrito con galanura y correcto estilo, que demuestra en su autor perfecto conocimiento del idioma. Véndese al precio de 2 pesetas en la librería Gutenberg, Príncipe 14, Madrid.

HIGIENE INFANTIL Ó ARTE DE CRIAR Á LOS NIÑOS, por don Ricardo Plasencia y Collazos. Es una obrita que recomendamos á todas las madres de familia, pues no solo contiene instrucciones claras y precisas sobre el modo de criar á los niños, y consejos acerca de sus enfermedades y ligeros accidentes, sino también una breve Higiene de la mujer embarazada. Véndese á 75 céntimos de peseta en casa del autor, en Ceclavín, provincia de Cáceres, y en la librería de don Nicolás M. Jiménez, Portal Llano, 19, Cáceres.

PENSAMIENTOS

La vida se parece al mar en que debe sus más hermosos efectos á las tempestades. — *Mad. de Krudner*.

Jamás debemos suponer que los hombres son demasiado buenos, por temor de que nos parezcan en seguida demasiado malos. — *Sainte Beuve*.

El que adivina á las mujeres es su implacable enemigo. — *Diderot*.

Pocas personas saben ser viejas. — *La Rochefoucault*.

El genio no es de la competencia de la sociedad, sino arbitrario como la naturaleza. — *Lamartine*.

El que es feliz perdona fácilmente. — *L. de Tinseau*.

El hombre que llama á su mujer mi mitad, da al punto una idea de lo que debe ser el todo. — *Narrey*.

Las verdades reveladas por la ciencia exceden siempre á los errores que la misma ciencia destruye. — *Renán*.

Las bellezas ancianas son protestas aisladas contra la ley de la naturaleza que condena á la decrepitud todo cuanto vive. — *G. M. Valtour*.

No hay mejor cosa que creerse moribundo á los diez y ocho años para vivir hasta los ochenta. — *Valtour*.

Es más útil cultivar bien su jardín que agrandarlo. — *C. Bigot*.

Hay una cosa que no cansa nunca; hacer resueltamente lo que se debe: todo lo demás es vano. — *A. Theuriet*.

RECETAS UTILES

ALMOHADILLAS Ó SAQUILLOS OLOSOSOS.

Hay gran número de recetas para estos saquillos destinados á perfumar la ropa y los papeles. Véanse algunas:

Saquillo de espliego.—Flores de espliego pulverizadas, 75 gramos; benjuí en polvo, 20; esencia de espliego, 1.

Saquillo de Chipre.—Palo de rosa, de cedro, de sándalo, en polvo, 500 gramos; esencia de palo de rosa, 6; almizcle, 3. Mézclese.

Saquillo de heliotropo.—Lirio en polvo, 1,000 gramos; hoja de rosas en polvo, 500; haba tunca en polvo, 250; vainilla, 125; almizcle, 5; esencia de neroli, 2; esencia de almendras amargas 50 centigramos. Contúndanse la vainilla y el almizcle con el lirio, mézclese todo y tamícese en tamiz poco tupido.

Saquillo de mil flores.—Flores de espliego, lirio, hojas de rosa, benjuí pulverizado, 500 gramos; haba tunca, vainilla, sándalo, 125; canela, pimienta de Jamaica pulverizada, 56.

Saquillo para perfumar la ropa.—Lirio, 125 gramos; rosas, 125; clavos de especia 8; granos de abelmosco, 15. Redúzcase á polvo grosero y mézclese.

PASATIEMPOS

SOLUCIÓN DE LOS DEL NÚMERO 70

ROMPE CABEZAS GEOGRAFICO

SAJONIA.—DRESDE.

GRECIA.—ATENAS.

ITALIA.—ROMA.

BÉLGICA.—BRUSELAS.

EGIPTO.—CAIRO.

CUADRADO

S A L O N

A G I L A

L I P I S

O L I V O

N A S O N

Charada.—Manteleta.

ENIGMA

Sin ser cristal, formo copa;
Vivo cerca del desierto,
Y de virtud siendo emblema
Me tiene el hombre más pérfido.
Aquel que triunfa me gana,
Sin que yo me meta en ello;
Y en mí y mis hermanas llevan

Al que halagan en extremo,
Por más que ni ellas ni yo
Soportemos ningún peso.

CHARADA

Junto al *una, dos y tres*,
Que circula mansamente
No muy lejos de la corte
Y es famoso por sus reses,
Hallábame yo sentado
Al pie de *una dos* endeble,
Comiendo *una dos primera*
Del fruto más excelente,
Cuando pasó por mi lado
Una tres prima que al verme
Huyó, dejándome absorto
Su donoso continente.
La seguí y así le dije:
«Quisiera (el diablo me lleve
si no es cierto) ser *tres cuatro*,
O un hechicero ó un duende,
Y que esta *dos tres* que arranco
Vara de virtudes fuese,
Para lograr, cuerpo bueno,
Vivir á su lado siempre.»
Miróme, se echó á reír,
Se alejó con paso leve,
Y cual si con *cuatro tres*
Allí plegado me hubiesen,
Más rígido que la planta
Que forma el *todo*, quedéme.

EN PUBLICACION

NUEVO DICCIONARIO

DE LAS LENGUAS

ESPAÑOLA Y FRANCESA

COMPARADAS

Redactado con presencia de los de las Academias española y francesa, BESCHERELLE, LITTRÉ, SALVÁ y los últimamente publicados, por D. NEMESIO FERNANDEZ CUESTA. — Contiene la significación de todas las palabras de ambas lenguas. — Las voces anticuadas y los neologismos. — Las etimologías. — Los términos de Ciencias, Artes y Oficios. — Las frases, proverbios, refranes, idiotismos y el uso familiar de las voces. — Y la pronunciación figurada.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION

El *Dictionnaire de las lenguas española y francesa* formará cuatro tomos de regulares dimensiones que se publicarán por cuadernos de 80 PAGINAS; al reducido precio de cuatro reales cada uno.

Para que los señores suscritores puedan hacer uso de los Diccionarios enunciados, hemos resuelto publicarlos á la vez, alternando en los repartos un cuaderno del francés-español y otro del español-francés. Con este sistema podrá apreciarse mejor nuestro libro y se facilitará su uso inmediato.

Con respecto á la impresión, cantidad de lectura, papel y demás condiciones materiales de este nuevo *Diccionario*, creemos lo más acertado, en lugar de seguir la costumbre general de encomiarlas, recomendar su examen á las personas inteligentes con el objeto de que puedan hacerse cargo de su bondad y baratura.

Los cuadernos aparecerán semanalmente.

ENCICLOPEDIA HISPANO-AMERICANA

DICCIONARIO UNIVERSAL

DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES

Tenemos la satisfacción de anunciar á nuestros corresponsales y favorecedores la próxima publicación de tan notable libro, que editaremos ilustrado con millares de pequeños grabados intercalados en el texto para mejor comprensión de las materias de que en él se trata; y separadamente con mapas iluminados y cromolitografías que reproducen estilos y modelos de arte.

Próximamente aparecerán los prospectos y primeros cuadernos de esta obra, la más importante de cuantas lleva publicadas esta casa editorial.

IMPORTANTÍSIMA PUBLICACION EN PRENSA

HISTORIA GENERAL DEL ARTE

BAJO LA DIRECCION DE DON LUIS DOMENECH, CATEDRATICO DE LA ESCUELA SUPERIOR DE ARQUITECTURA DE BARCELONA

Esta útil é importante obra constará de ocho tomos, tamaño gran folio, ilustrados con 800 magníficas láminas al cromo, en negro y colores, sacadas de las obras más selectas que se han publicado en Europa, y estará considerablemente aumentada con todo lo relativo al arte en España.

La obra se dividirá en las partes siguientes: *Arquitectura*, 1 tomo.—*Ornamentación*, 2 tomos.—*Escultura y Glíptica*, un tomo.—*Pintura y grabado*, 1 tomo.—*Cerámica*, 1 tomo.—*Historia del traje, armas y mobiliario*, conteniendo la colección completa de la obra de F. HOTENROTH, 2 tomos.

El precio total de esta publicación será de unas 225 á 250 pesetas.